

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL

PERIÓDICO CON BILLETE PERSONAL PARA LOS CONCIERTOS, Y SIN OPCION A LA SECCION DE MUSICA.

Precios de suscripcion.	Madrid.	Provincias.	Estranjero
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO De la instrumentacion, (art. 9.º,) por J. Espin y G.—Biografía de E. Garcia; por J. F. de C.—Tormenta y Bonanza, (poesía) por Manuel M. de Santa Ana.—Correspondencia extranjera.—Crónica nacional.

DE LA INSTRUMENTACION.

IX.

El fagot es el bajo del oboe: lo grande su estension, pues abraza lo menos tres octavas, le hace ser de mucha utilidad en infinitos pasajes. Su sonoridad no es muy fuerte, y su timbre privado absolutamente de brillo y nobleza, lo hace inclinar al grotesco, cosa que es preciso tener en cuenta todos los dias cuando se trate de poner en evi lencia. Sus notas graves sirven de hermosísimos bajos á todo el grupo de instrumentos de viento ó de vox. Los fagotes se escriben generalmente á dos partes; pero las grandes orquestas estan provistas de cuatro, pudiéndose entonces escribir, sin inconvenientes de ningun género, á cuatro partes reales, y mejor todavia, á tres; la parte grave se dobla á la octava inferior, para dar de este modo mas fuerza al bajo.

El caracter de las notas altas del fagot, tienen algo de pena, de dolor, podríamos decir de mezquindad, que no pueden agrada- dar muchas veces, á no ser en una melodía lenta, desempeñando un escelente motivo de acompañamiento, cuyo efecto se hace notar por los oyentes, con gran placer de estos últimos. Podemos afirmar nuestra opinion, citando sus pequeñas glosas extrañas que se notan en el *scherzo* de la *sinfonia* en dó menor de Beethoven, hacia el fin del decrescendo, cuyo encanto es producido únicamente por el sonido un

poco forzado del *lá* bemol y del *sol* altos de los fagotes al unison. Cuando G. Meyerbeer en su composicion de las nonas, ha querido hallar un sonido pálido, frio, cadavérico, ha tomado un rumbo diverso, pues ha usado de las notas suaves del *medium* obteniendo un brillante efecto. Los pasajes rápidos en notas ligadas se pueden emplear con felices resultados; y hacen un efecto grande cuando están escritos en los tonos favoritos de este iustrumento.

El fagot *requintado*, diminutivo del precedente tiene el diapason una quinta mas elevada; hoy dia no tenemos noticia si existe en alguna orquesta, quees que el empleo del *corno igles* le aventaja en mucho, con el uso de este se han olvidado los compositores del fagot *requintado*. Este último instrumento tiene mas fuerza y tonalidad que el corno ingles, y su timbre es de un efecto grande en la música militar, siendo en extremo perjudicial y dañoso á los instrumentos de viento, donde las masas de los fagotes grandes y pequeños, inutilizarian completamente la sonoridad de los demas que dejamos referido, siendo esta causa, á lo que nosotros podemos comprender, la que ha motivado la esclusion de la orquesta del fagot *requintado*.

El *contra-fagot*, su nombre solo lo indica, es un fagot que, hace las veces que el contrabajo desempeña en relacion del violoncello. La estremada gravedad de su diapason lo hace interesante, no solamente con respecto á las músicas militares, sino también para emplearlo en las grandes orquestas de nuestros teatros liricos, sobre todo en los trozos musicales que tienen por objeto caracterizar un pensamiento grandioso y enérgico. Beethoven lo ha escrito en el final de la *sinfonia* en *ut* menor, y en la *sinfonia* que tiene coros. Este instrumento esta circunscrito á la Alema-

nia, pues que en París no se conoce, ni se enseña en el conservatorio de música, y en los demas puntos de Europa creemos se haya estendido muy poco. Se ha tratado en distintas ocasiones el reemplazarlo con el figle, pero el sonido de este último no tiene la misma gravedad, pues que su efecto es el mismo del fagot ordinario, y no el de la octava baja que tiene el *contra-fagot*. Su timbre no puede reemplazarlo ningun instrumento, pues que teniendo el mismo que el del fagot, es imposible remedarlo con algun otro de cobre, así que, nosotros preferimos que se pase mejor sin él, que no reemplazarlo grotescamente.

(Se continuará.)
J. ESPIN Y GUILLEN.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Eujenia Garcia.

Mme, Eujenia Garcia, que ha llegado á obtener un lugar tan superior en los anales filarmónicos, recibió una educacion propia de las personas que están destinadas á vivir en la sociedad del gran mundo. La música, y sobre todo el estudio del piano fueron los principales elementos de su educacion. Mme. Auber, pianista muy distinguida, fué su primer maestro. Habiendo experimentado la familia de Mme. Garcia, entónces Mlle. Mayer, violentos reveses de fortuna, le aconsejó su padre se dedicase esclusivamente al estudio de la música. Al propio tiempo consultó á Adolfo Nourrit, para que examinase las disposiciones de su hija para el canto. Este que se habia cria-

do desde niño en casa de M. Mayer le aconsejó se dirigiese á nuestro célebre tenor García, como el único capaz de darle buenos consejos, y dirigir los estudios de su hija. García, pues, se encargó de la educación musical de Mme. Mayer, quien solía decir á Lablache: tengo en casa una verdadera maravilla, vos sois una cantante que acaso tiene mayor organización que Mme. Malibran. Mas la muerte arrebató á García, cuando el órgano de Mlle. Mayer tenía aun poca estension y bastante rudeza, bien que hubiese ya adquirido una gran fuerza. Su hijo Manuel, que después ha llegado á ser su esposo, se hizo cargo entonces de ella con un celo y una constancia sin ejemplo.

Estaba á la sazón Mme. Eugenia muy os de pensar en la escena. Ella había aprendido el canto para la sociedad, y secundar á su marido en la enseñanza. Mas habiéndose trasladado Manuel García á Inglaterra, tomó conocimiento Eugenia con su cuñada Mme. Malibran, quien concibió por ella una amistad de hermana. Maria Malibran que descubrió en ella cualidades que le hacían digna del ilustre nombre de García, instó fuertemente para que aceptase una escritura que ella misma había firmado para el teatro de Novara en Italia. Vencido Manuel García de sus razones vino Mme. Malibran á dirigir sus ensayos al piano, y el mismo Beriot, habiéndole cedido el primer violinista su puesto por deferencia, se unió á ella para dar á la orquesta todos los movimientos y coloridos. El 26 de Diciembre de 1835 hizo pues su primera salida con la *Sonnámbula* en el teatro de Novara, habiendo sido llamada diez y siete veces á la escena.

De Novara partió Mme. Eugenia García á Viena, desde donde volvió á Turin, Roma, Génova, Pádua y Bergamo. Durante su estancia en Pádua, Veluti quiso oírla, y ser testigo de sus triunfos. El método de Mme. García, que recordaba la escuela antigua, es decir, la del verdadero canto, escitó la atención del gran artista. En Pádua fué recibida en la corte de la archiduquesa Maria Luisa, quien le hizo un presente de un hermoso alfilerizo de rubies y esmeraldas, y la nombró cantante de cámara. Mme. Eugenia ha sido llamada dos veces á Padua y Roma. En esta última capital de las artes y de la civilización, obtuvo un éxito tan ruidoso en el *Otelo* y otras grandes óperas, que en la última representación de la temporada se la quiso pasear en triunfo por las calles de Roma. Esta ovación fué prohibida, á causa de no ser propias en aquella ciudad estas públicas demostraciones, sino de su Santidad. En Pádua todas las noches después de concluida la ópera una cincuentena de estudiantes la seguían golpeando todas las puertas, y diciendo á voces: que cuando la gran cantante pasaba, ninguno debía dormir.

Al cabo de tres años de continuados triunfos obtenidos en los principales teatros de la Italia, renunciando á los partidos ventajosos que se le ofrecían en Nápoles,

Bolonia y Venecia, se decidió á entrar en su Patria y aceptar una contrata en el teatro de la Grande ópera.

A esta hora apenas hay apasionado á la música en París, y Londres, que no haya oído y admirado á Mme. García. La prensa toda se ha unido para confirmar los merecidos elogios que se le han tributado en los demás países, complaciéndose en añadir una hoja á la corona que ya ceñían sus sienes. La voz de esta cantante ha realizado la predicción de su maestro, pues posee en verdad todas las extensiones desde el *sol* natural hasta el *ré* bemol, que comprende mas de dos octavas y media. Mas lo que le distingue sobre todo es la firmeza é igualdad en todos los registros y la plenitud y elasticidad de su sonido. La agilidad de que está dotada le facilita el poder enriquecer su estilo con formas muy variadas, y ejecutar los mas atrevidos trinos.

Su manera de frasear, toda propia del método de los Garcías ha sorprendido á todo el mundo; su modo de silabar es admirable; en fin su fisonomía y pantomima hacen que sea una individualidad musical, y que pueda brillar al lado de los nunca bastante alabados hijos de García, en cuya familia parece que la providencia quiso vincular el método y disposiciones para el canto.

A. F. C.

TORMENTA Y BONANZA.

A.....

¿No oíste, hermosa mía,
Rugir la tempestad sobre tu frente?
¿Jamás se presentó á tu fantasía
El fogoso huracán, el rayo ardiente,
Que desgaja ó calcina
Al fuerte cedro, á la robusta encina?

¿Jamás vieron tus ojos,
Tras de tanto pavor, tanto desvelo,
Al sol brillar, entre vapores rojos,
Muda la tempestad, sereno el cielo?
Solo el naufrago alcanza
Cnauto es dulce la vida en la bonanza!..

También ¡ay! nuestros pechos,
Por violentas pasiones desgajados,
Los lazos de su amor vieron deshechos...
Cual la encina y el cedro calcinados,
Alma del alma mía!
Muertos para el amor ya los creía.

Mas pronto mis enojos,
Cual la niebla ante el sol, desaparecieron
Ante la luz de tus divinos ojos;
Cesó la tempestad, y mi alma abrieron,
En tan dulce bonanza,
Al amor, al placer, á la esperanza

MANUEL M. DE SANTA ANA.

DEEZ AÑOS DESPUES.

IX.

(Continuacion.)



Figurate, amigo mio, una de esas mugeres admirables, cuya hermosura sobrenatural saben pintar nuestros novelistas, una de esas hadas celestiales que esmaltan los encantadores poemas de los inspirados poetas; ó si quieres, busca en el fondo de tu corazón la imagen de la muger, tal cual te la hayan pintado los primeros impulsos del amor, y hallarás una copia del original que yo mismo juzgué al pronto un engaño delicioso del estado en que me encontraba, y que aun después he creído una preciosa obra del criador, que se complace, sin duda, en presentar de vez en cuando entre esa multitud de seres parecidos unos á otros como dos gotas de agua, alguno que otro destello radiante de su genio divino.

«Quizás te parecerá esagerada esta pintura, Carlos, y leerás estos renglones con la sonrisa en los labios, diciendo para ti.» «Estará enamorado y es disculpable su entusiasmo febril.» Si la hubieras visto, estoy seguro que no te burlarías de mis alabanzas.

«Pero al mismo tiempo que iban curándose las heridas de mi cuerpo, sentí desarrollarse desde lo mas íntimo de mi alma un amor inmenso, que me abrasaba, y que me hacía bendecir la mano que me dirigía el plomo mortífero. Cuando el estado de mis heridas reclamaba alguna de esas dolorosas operaciones, ante las que desfallece el hombre mas valeroso, sus miradas me daban ánimo bastante para soportarlas y contenía mis quejidos por no asustarla, tal era el interés que por mi manifestaba. Su alma era mas hermosa aun que su cuerpo. Cuando la supliqué me explicase porque feliz casualidad había tenido yo la dicha de recibir tan envidiable hospitalidad, conocí la turbación que causó mi pregunta en el ligero carmin que matizó sus mejillas y en la rapidez con que bajó al suelo sus ojos. Su modestia realzaba mas su hermosura. Viendo que no me contestaba, a pesar de haber reiterado mi pregunta, lo hizo Ana, que después de haber criado á mi bella *sensitiva* como yo la llamaba, desempeñaba las funciones de ama de gobierno.— «No se porque tiene mi señorita siempre rebozo en decir sus buenas acciones! Sino fuera porque yo... «En aquel momento la dirigió esta una mirada de súplica; pero la buena ama de gobierno continuó.— «Lo he de decir.— Si, hablad, la dije yo, adivinando ya lo que después supe.— Pues, señor, esa noche en que se levantó el sitio de nuestra ciudad estábamos todos aterrados con la idea de la batalla y pedíamos á Dios por todos; sí, señor por todos, porque al cabo.... la pasamos toda en vela ¿quién había de haber podido dormir? La señorita reunió á todos los criados y con las lágrimas en los ojos

nos dijo: Mañana veremos los estragos de esta noche; es preciso prepararnos para prestar nuestros auxilios á cuantos los necesiten y poniendo manos á la obra, habilitamos algunas camas, hicimos hilas, preparamos lienzos y vendaje. Al día siguiente no bastaban los hospitales militares para tantos heridos, y se fueron acomodando en los *caseríos*. Os vimos pasar en una camilla y... «Aquí llegaba la buena Ana en su relación, cuando una mirada de su señorita la obligó á interrumpirla. Tan grande era la emoción que tenía, que no pude manifestarla mi profunda gratitud, sino con una mirada; pero en ella iba toda mi alma, y debió de conocerlo, pues pretestando una ocupación, salió cogida del brazo de Ana.

«Aumentábase mi amor con esa intensidad con que se propaga un incendio, y en vano procuraba atajarle ahogando un sentimiento que apesar mio dejábase traslucir así en mis miradas como en las mas insignificantes palabras. Al fin aproveché una ocasión en que Ana no estaba como de ordinario á nuestro lado y con una voz medio ahogada, encendido mi rostro como una tea, me atreví á declararla mi amor. Volvióse de grana el pálido mate de su cara y no fue dueña de cortar un suspiro que involuntariamente se escapó de su pecho. Si has pasado por este trance tan delicioso y difícil al mismo tiempo para los que sienten el amor por la vez primera, comprenderás cuanto prisa en mi alma, y cuanta alegría y placer recibiría al escuchar que era correspondido mi amor!

«Deténgome algo mas en estos pormenores porque forman en un largo periodo de mi vida, el único goce, la única satisfacción que disminuyendo mis penas, rehabilitaba mi esperanza para el porvenir. Casi había renunciado completamente á la felicidad, y ahora sentía inflamarse mi alma con sus ligeros destellos.

«Hacia ya algunos días que mutuamente nos habíamos confiado nuestra pasión, y yo espiaba otro momento favorable para tener con mi *sensitiva* una conferencia formal respecto de nuestra posición. Regularmente pasabamos las primeras horas de la noche al lado de una chimenea: la vieja Ana hilaba, su hermosa hija de leche alternaba en otras labores domésticas y yo solía leerles. En una de ellas fué pasando el tiempo insensiblemente leyendo los hermosos versos de una comedia de Calderón. La buena *ama de gobierno* acabó por dejar caer su cabeza sobre el pecho y su respiración nos anunció que se había dormido profundamente; entonces dejé el papel y acerqué mi silla. La pobre joven temblaba como la oja en el árbol y no se atrevía á levantar del suelo sus ojos. El amor santo es tímido y yo tuve tambien que hacer un esfuerzo extraordinario para dar salida á las ideas que hervían en mi cabeza y expresar los sentimientos de mi alma. Hubo entre ambos un intervalo de silencio: luego nos lanzamos en esa atmósfera deliciosa que forma el amor, cuando sus inspiraciones son puras y sublimes! Si hay en la tierra algun sentimiento que nos deje entrever las fe-

lidades del cielo, es seguramente el amor, esta pasión que, elevándonos sobre las miserias de la tierra, nos rodea de una aureola divina, derramando sobre nosotros un bálsamo vivificador. Todavía suena á mis oídos, como el eco de una música celestial, aquella voz dulce, temblorosa, agitada por el pudor virginal, al decirme.—«Sí, os amo.» Tímida como la cervatilla del bosque retiró su mano de entre las mias que la estrechaban amorosamente. Hay sensaciones que no es posible describir, palabras que al gravarse en el alma no vuelven á salir de ella, como si temieran el contacto del mundo. El amor es como esas bellas flores que al tocarlas con la mano se desojan.

«Juramos un amor eterno, y en nuestras deliciosas ilusiones fuimos tan lejos, que creímos poder desafiar todos los obstáculos. Aunque mi fortuna era muy inferior á la suya, era suficiente para proporcionarnos una posición independiente, embellecida y feliz con nuestro cariño. La cuitada no contaba sin embargo con que su padre, hombre rico y de altivas pretensiones, se opusiese á sus deseos. En su candorosa inocencia no alcanzaba que las pasiones mas nobles, mas justas, se bastardean en el mundo á impulsos de la ambición y de la codicia. Una dolorosa experiencia vino á arrebatarse sus creencias. No sé porque un siniestro presentimiento destruyó mis esperanzas en el mismo momento en que vi á su padre. Especulaciones mercantiles le llevaron á *Ultramar* y tanto le había favorecido la fortuna que volvía con su capital duplicado. Con su presencia se cortaron las deliciosas conferencias que había tenido con su hija, y si ella siguió dándome las pruebas mas positivas de su amor, no pudo ocultáseme la prevención con que aquel me miraba. Así pasamos cerca de un mes, al cabo del que impensadamente se ausentaron ambos. Puedes conocer cual sería mi sorpresa! Después de hacer mil reflexiones, á cual mas tristes, comprendí que el padre era la única causa de un paso tan desairado para mí: su hija era demasiado buena, habíame manifestado con tan candorosa ingenuidad su amor, que no dudé un momento de su inocencia! Atormentábame, si, que nada me hubiera dicho, y que hubiera podido dejarme sin decirme una sola palabra, sin darme el mas pequeño consuelo; pero, ¿habría podido hacerlo? Esta duda me martirizaba. La única persona que podía haberme dado algunas esplicaciones, era el *ama de gobierno*. También se había ido con sus amos. ¡Cruel era mi situación! Por ningún lado pude averiguar nada. Este viaje estaba envuelto en un secreto demasiado grande para que los demás criados pudiesen saber su causa. Pasé todo el día entregado á un sentimiento comparable solo al amor que perdía: por la tarde salí al campo; pero tambien me siguieron mis penas. Aquellos campos que tan hermosos me parecían antes, la imponente perspectiva del Océano, las rocas y picos en que se estrellaban sus olas, siempre en fermentación, parecíanme ahora un desierto, y traían a mi alma recuer-

dos muy tristes. «Volviame ya hacia el *caserío*, decidido á marchar al día siguiente á *Bilbao*, donde todavía imaginaba dar con mi adorada *sensitiva*, cuando un *paisano* me entregó un billete. Díome un vuelco el corazón y le abrí temblando. Era de ella y estaba concebido en los términos siguientes.—«Tal vez me juzgareis culpable y mi corazón necesita justificarse. Os amo todavía, como os amaré siempre, porque para mi alma no puede ecsistir ningún otro amor después del que os profeso; pero desgraciadamente, se han desvanecido como el humo las risueñas esperanzas que habíamos concebido, y no se basta donde tendré que llevar mi resignación. La precipitación con que mi padre dispuso este fatal viaje no me permitió ni aun el despedirme de vos; pero creyendo no pasaríamos de *Bilbao*, me consolaba la idea de que no tardarías en llegar aquí, y de que podríamos realizar nuestros deseos, pidiéndole su consentimiento. ¡Me engañaba! Apenas he tenido tiempo para escribiros estas líneas: nos esperaba un carruaje ya y dentro de una hora marchamos, no se adonde ni con que objeto. Iba á preguntárselo á mi padre; pero me ha contenido su aspecto serio y reservado y os lo confieso, no he tenido el suficiente valor para aventurar la mas pequeña indicación. Cuando recibais esta, no se donde me habrá llevado mi desgraciada estrella. Se agolpan tan tristes presentimientos á mi alma que no puedo escribiros mas. Sed feliz, si, tan feliz como mereceis serlo y resignémonos á la voluntad de Dios, que quiere poner á prueba nuestro amor. El mio durará tanto como vida.»

«Apenas concluí de leer esta carta, me puse en camino para *Bilbao*: ya habían marchado, cuando yo llegué y no pude averiguar hacia que punto se habían dirigido. Demas sería querer pintarte los tormentos que desgarraban mi alma, las angustias que pasó mi corazón. ¡Veía desaparecer mi felicidad en el momento mismo en que mas segura la creía! Forzado á reunirme al *ejército*, he seguido todos sus movimientos, todas sus operaciones, luchando cuerpo á cuerpo con la horrible desgracia que me persigue sin cesar, acibarando todos los instantes de mi vida. Nada ha sido bastante para borrar de mi pecho el amor, este amor que solo acabará en el sepulcro.

«Ahora que ha concluido la guerra, que comienza á clarear el horizonte, espero solamente mi *licencia* para retirarme á mi pueblo. En él me esperan los brazos de una madre, y su cariño templará los rigores de mi suerte. Pero antes quiero verte y tu felicidad será un lenitivo para mis males.

Adios, Carlos: pide al cielo por tu mayor amigo.»

(Continuará.)

JOSE GELABER Y HO'RE.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 23 DE MARZO.

D. Pascuale ópera bufa en tres actos de Donizetti beneficio de *Lablache*.

Donizetti al escribir este libretto se propuso sin duda alguna imitar la sencillez de las óperas de *Paisiello* y de *Cimarosa* en sus acompañamientos aun que tratados con mas efecto que en aquellas obras, por ser hoy conocidos mayor número de instrumentos, y aun en los de entonces haber adelantado considerablemente, estas circunstancias unidas á la infinita gracia y picante viveza que en el género cómico, despliega su inagotable ingenio, hacen resaltar el mérito de la obra á un grado eminente; es un conjunto de bellezas en miniatura las mas; pero de un gusto exquisito: hay una alegría en toda la ópera y una unidad tan perfecta en las melodías, que constituyen el canto que sería posible hacer entender el argumento con solo hacerlas tocar, tambien contribuye en gran parte á su efecto, el buen corte de todas las piezas, es de sentir que el poeta que ha tenido la fortuna de hacer escuchar su obra con tan buena música, no haya cuidado un poco mas la última escena, dando lugar en ella á que el protagonista estuviese en primer término.

Los coros fueron ejecutados sin vigor, y el que acompaña la serenata del tenor lo desafinaron; la introduccion del segundo acto está todo el efecto de ella en su instrumentacion, mas es necesario para que lo produzca que el coro sepa dar el colorido á sus cantos, y por desgracia no lo hizo. La orquesta tocó la sinfonia admirablemente, haciendo un uso perfecto y oportuno de los pianos y fuertes, que son el alma de la música; el resto de la ópera fué acompañado perfectamente.

La señora Grisi cantó el duo con *il dottor malatesta*, con fina y graciosa coquetería, tambien estuvo perfecta en el duo con D. *Pasquale*; en el cuartetto era una verdadera *simplicetta* como lo requiere la comedia; nos dispensará le rognemos estudie mas el efecto de la cavatina en el andante, y que suspenda (por ahora) el trino de la cavaleta en la nota *fa*. Mario canta su papel con poco interes sin duda porque es pequeño, y esto influye para que en el duo con D. *Pasquale* no luzca todo lo que puede; sin embargo la serenata la dice con una frescura y suavidad, que no es posible mejorar, la facilidad con que este artista hace oír un *la* sobre las rayas del *pentagrama* y lo empieza piano hasta el fuerte, disminuyendo efecto en todos los públicos; en el modo de *ligar* de que abusan muchos cantantes, cayendo en la escajeracion, no tiene defecto Ronconi, artista de un mérito indescribible en todos los géneros, canta la parte del *Dottor Malatesta*, (apesar de estar escrita para Tamburini) con una maestría inimitable; la romanza *Bella si como un angelo* revelan lo profundo de sus conocimientos, pues en ella es muy fácil equivocarse y darle un colorido algo melancólico, ó declamarla con vigor, porque tal vez el aplauso es mas seguro de este modo, pero el artista de conciencia y que no desconocerá estas razones, ha renunciado á el efecto mas fácil, en honor de su arte, y la empieza á *fior di labri* con una alegría tan seductora que deciden al viejo D. *Pasquale*, en medio del mayor entusiasmo, á elegir por esposa la que acaba de describir en la romanza. El duo con Norina,

lo hace resaltar por los infinitos y delicados matices cómicos, que despliega en el duo con D. *Pasquale* tambien está á la misma altura; y aqui es de notar mas que en otras situaciones de la ópera, pues el cantar con *Lablache*, en una cavaleta iguales lo mismo que tirar un tiro de fusil al lado de un cañonazo de á treinta y seis.

Ronconi canta el baritono como Rubini el tenor, tiene una fisonomía espresiva de la que sabe usar con mucha oportunidad, y dá á sus cantos toda la espresion que requieren; sin embargo, le cuesta gotas de sangre el hacer reconocer su talento en este teatro y es la causa ejecutar el repertorio de *Tamburini*, artista de un mérito indisputable, pero que lo desplegaba en óperas escritas para él la mayor parte ó que no habian sido hechas por talentos privilegiados; si Ronconi hiciese el repertorio escrito para él, nadie pondría en duda su mucha habilidad. *Lablache*... grande hombre, gran voz, gran profesor y gran actor cómico, su modo de representar, es la misma naturalidad; pero con una gracia y verdad que no es posible igualar, su pronunciacion clara y de un timbre armónico, el modo de *frasear* correcto, dice los parlantes con una limpieza y rapidez extraordinaria, los recitados merecen escucharse con mas atencion que las arias de otros cantantes, en el duo del tercer acto con *Norina*, hay una situacion en que ésta le da un bofetón, ver su fisonomía entonces, como se le agolpan las lágrimas que quiere contener, como estas le ahogan la voz y despues como las reprime es cuanto puede imaginar el talento mas instruido, y este modo de comprender la referida escena es puramente invencion suya, pues no hay nada que revele este rasgo, en la manera como esta escrita: pudiera llenar cuatro columnas de la *Iberia*, amigo mio, si me detuviese á explicarle todo lo bueno de este eminente artista, cuando tenga el gusto de ver á vd. de viva voz le explicaré lo que ahora omito por no serle las molestas. Es siempre su amigo.

FRANCISCO SALAS

CRONICA NACIONAL.

Leemos en la *Revista de Teatros* del miércoles siguientes notables líneas:

"Segun las apariencias toca ya el Liceo en su agonía: la última reunion que tuvieron los socios de este establecimiento, brillante un día, no se sacó nada en limpio de todo lo que se habló por diferentes personas animadas de las mejores intenciones. Hace tiempo que lo sostenia solo la seccion dramática, dirigida por el señor Vega, quien está ausente á la sazón de la corte. El Liceo se muere á toda prisa! Lástima de establecimiento!"

Levantamos nuestra enérgica voz y anunciamos «que tenemos recursos en nuestro arte para sostener al Liceo siempre que la direccion sea artística, siempre que imperen las artes sobre la moda y la petulancia. Uuense de buena fé todos los artistas, apoderense de las riendas de un establecimiento que fundaron y elevaron al mayor brillo y esplendor solo con sus esfuerzos; pues desengañados y aleccionados por la esperiencia, mucha gloria puede caber á las artes españolas, en regenerar un establecimiento notable por su instituto y sus pasadas glorias. Artistas españoles, oíd nuestra voz amiga: á vuestro

lado nos tendreis siempre, trabajando con nuestros hermanos de arte.

—Se ha vuelto á reproducir en el teatro del Circo *Roberto Debreus*; el tenor Confortini cantó bien el dúo del primer acto, pero en el resto de la ópera estuvo bastante ronco; es lástima que le dure por tanto tiempo la irritabilidad de su garganta.

—Pronto tenderemos el gusto de oír en el gran teatro del Circo la bellísima sinfonia del *Freischütz* del malogrado Weber.

—Se recomienda al público, no pierda una noche de oír al rey de los oboes españoles, al Sr. Soler.

PALMA 1.º de mayo. — TEATRO PRINCIPAL. — *Marino Faliero*. — Esta ópera causa como siempre el mayor entusiasmo y especialmente el duo de Dux é Israel, que con tanta energía y afinación canta el señor Pons, lo cual le produce repetidos aplausos.

Se está ensayando *Lucia di Lamermoor*, ópera de gratos recuerdos en Palma, y su tardanza tiene impacientes á nuestros *dilettanti*.

La compañía del *Teatro Nuevo* se esmera en dar variadas y escogidas funciones, pero la concurrencia no corresponde á sus esfuerzos.

(R. B.)

SALAMANCA 18 de mayo.

Con motivo de hallarse en esta capital el batallón provincial que lleva su nombre, y habiendo ofrecido sus gefes la brillante música que este cuerpo posee, bajo la direccion de D. Carlos Martín, la funcion del 16 fué muy buena y concurrida. La parte de canto que consistió en dos arias, una de la *Semiramis* y otra de *Roberto el Diabolo* con un coro de *Lucrezia*; fué fielmente desempeñada por la señorita Carratalá, señora Peiro de Caplin, y señores consiliarios adictos y discípulos de ambos secesos. La de instrumental de viento, proporcionó un bellissimo rato á la sociedad, con su *sinfonia oriental* de Carnicer, (de introduccion), unas variaciones de figle, y un duo de las *Treguas de Toleda* de Esclaba. Con sumo gusto y seguridad fueron desempeñadas dichas piezas, en particular las variaciones de figle que ejecutó el señor Martín de una manera admirable: muchos y entusiastas aplausos, prodigó la fina concurrencia que ocupó en esta noche todas las localidades del Liceo, á todos los artistas y señoritas aficionadas que tomaron parte, pudiendo á Vds. asegurar que aquella salió complacida, y deseosa de admirar tanto mérito.

El segundo año ó quien tiene la culpa fué la pieza que puso en escena la seccion dramática, por la señorita Carratalá (Doña Soledad) y señores Allá (D. Ricardo) Figueras y Chacel, estando todos acertadísimos en sus cometidos, y recojiendo de la misma manera que sus compañeros en la parte lírica merecidas muestras de aprobacion.

Se dispone una funcion extraordinaria, presentándose *Bandera Negra* del señor Rubi, y escogidas piezas de música.

(De nuestro corresponsal)

ANUNCIO.

—SE HALLA VACANTE una plaza de organista dotada en 6000 rs. y perteneciente á una de las mejores poblaciones de Cataluña; los pormenores se darán en esta redaccion.

Director y radactor principal, J. ESPIN y GUILLEN.

Imprenta de D. José Gomez y D. Francisco Fuentes compaña, Corredorabaja de San Pablo núm. 12.